

Sumario

La formación permanente del presbítero es una de las urgencias que tiene la Iglesia hoy. Es, sin duda alguna, uno de los elementos fundamentales del seguimiento del Señor que exige un proceso de conversión y de identidad vocacional. El autor del artículo presenta, en este contexto, una serie de consideraciones bíblicas, patrísticas y magisteriales de cada una de las etapas de la formación permanente, teniendo en cuenta las dimensiones humana, intelectual, espiritual y pastoral, tanto en la formación inicial como en los distintos estadios de la vida del presbítero: el clero joven (primer quinquenio), la etapa media (de seis a veinte años de ordenación), la etapa de madurez (de 21 a 45 años) y la edad avanzada (de 46 años en adelante). Trata, además, las situaciones especiales de los presbíteros, necesitados como los que más, de acompañamiento y asistencia fraterna.

Las diversas etapas de la formación permanente

Miguel Ángel Rodríguez, Pbro.
(México)

*Licenciado en Teología con énfasis en Formación
Sacerdotal*

Universidad Pontificia Bolivariana-UPB

*Instituto Teológico Pastoral para América Latina-
ITEPAL/CELAM*

1. Consideraciones Bíblicas

La Formación Permanente tiene sus raíces más profundas en la Sagrada Escritura¹, en ella encontramos su fundamento y sus dinamismos internos. Para esclarecerlos requerimos de guías expertos, que en nuestro caso serán los Padres de la Iglesia y las diversas interpretaciones que el Magisterio² y los teólogos han hecho para cimentar los procesos formativos y la atención pastoral de los ministros ordenados³.

Nuestro estudio procura ser muy selectivo y sintético. Sólo le interesa mostrar a la Formación Permanente, que es posible acudir a la Biblia para encontrar luces en la atención pastoral de los ministros ordenados según sus diversas etapas y situaciones⁴, porque en la Escritura se manifiestan necesidades similares a las nuestras; pero no vamos a agotar en nuestra incursión bíblica, ni todas las etapas ni todas las situaciones que enfrentan los discípulos en su proceso de seguimiento apostólico.

¹ CELAM, DEVYM. ¡Reaviva el don de Dios! Op. Cit., p. 8.

² Un criterio hermenéutico muy válido para la interpretación de la Escritura en los procesos formativos, es atender a lo que el Magisterio y los Santos Padres han dicho. PDV 54.

³ Un recurso muy interesante son los procesos pedagógicos que encontramos al interior de los mismos evangelios, y que explicitan la estrategia seguida por Jesús para formar a los discípulos en su seguimiento apostólico. Mons. Martini por ejemplo nos propone el itinerario formativo propuesto por Lucas a Teófilo, (que en nuestro caso serán los Ministros ordenados) para ayudarlo a conducirse en las múltiples situaciones de la vida de la Iglesia y de la historia que se daba en su tiempo, siguiendo una línea de identificación y configuración con Jesús y con su misterio Pascual. MARTINI, Carlo. El Itinerario del Discípulo. A la luz del Evangelio de Lucas. Santander. Sal Terrae. 1997. p. 1-224.

⁴ Pero no podemos pedir a la Iglesia primitiva (y por tanto tampoco al Nuevo Testamento que procede de ella), más de lo que ella pudo vivir en torno a los procesos formativos de los futuros pastores; recordemos que la Formación Permanente de su tiempo, aunque aporte muchas indicaciones valiosas e intuiciones profundas, no se planteó nunca los problemas de la Formación Permanente de hoy en día. *Ibid.*, p. 135.

Antes de hacer la exposición específica de algunas consideraciones aplicables a la formación diversificada de los ministros ordenados, conviene señalar cuatro presupuestos básicos para todo nuestro estudio bíblico.

- Primero: la Formación Permanente debe remitirse a la persona de Jesucristo como formador de formadores y a los procesos que impulsa en su empeño por educar a sus discípulos⁵, pues en Él podemos descubrir las actitudes pedagógicas necesarias para todo proceso formativo. Jesús se muestra muy cercano a sus discípulos, comparte con ellos (Jn 2,2), les enseña (Lc 14,8), les da instrucciones (Lc 10,3), les da ejemplo (Jn 13,14), les reprende (Lc 22,46), los alaba (Mt 16,17), ora ante ellos (Lc 9,28) y con ellos (Lc 11,2), les muestra a su Padre (Lc 10,22), les anima en las dificultades (Lc 6, 22), les muestra cómo actuar con los demás (Lc 6,35), ellos se sienten elegidos por Él (Jn 6, 70), amados por él (Jn 15,9.13-15), tomados en cuenta (Jn 15,3), aunque también exigidos a seguirle hasta el fin (Lc 9,62)⁶.
- Segundo: la configuración con Cristo Buen Pastor, meta de todo ministro ordenado, se puede alcanzar también poniendo la mirada y el corazón no sólo en lo que Jesús hizo con los discípulos, sino además en lo que él es, en lo que él dice de sí: “*Yo soy el Buen Pastor*” (Jn 10,11), “*Yo soy la puerta*” (Jn 10,9), “*Yo soy la luz del mundo*” (Jn 8,12), “*Yo soy el pan de Vida*” (Jn 6,35), “*Yo soy la resurrección y la vida*” (Jn 11,25), “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Jn 14,6), “*Yo soy la Vid*” (Jn 15,5), porque al hacerlo, se ponen en el camino para descubrir su propia identidad, ya que Jesús es el modelo a seguir en su propio proceso de configuración crística. Esta es una tarea permanente que debe ser hecha en actitud de fe y con apertura al Espíritu que quiere perfilar en nosotros los rasgos del Buen Pastor.⁷

⁵ El término genérico “discípulo” comprende los términos técnicos “Apóstol” y “los Doce”; nosotros lo aplicaremos por extensión también al ministro ordenado en sus procesos educativos o formativos. OÑORO, Fidel. Elementos Característicos de la Pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas. En: Medellín. Bogotá. vol. 28, No. 110, (Junio, 2002); p. 7.

⁶ CELAM, DEVYM. ¡Reaviva el don de Dios! Op. Cit., p. 42.

⁷ VALADEZ, Salvador. Espiritualidad Pastoral. Op. Cit., p. 85.

- Tercero: el “seguimiento” de Jesús representa para el discípulo la condición indispensable de su formación; desde la introducción del Evangelio de Marcos, vemos que el “seguimiento” (Mc 1,16-20) es la respuesta adecuada al kerigma proclamado por Jesús (Mc 1,15). De esta manera el “seguimiento” se constituye en un ejercicio crítico de la fe y de la conversión. Lucas explicará que todo su Evangelio fue concebido como un proceso formativo para sus “seguidores”, seguir a Jesús es lo mismo que aceptarlo como único Maestro y atender la radicalidad de sus exigencias (Lc 5,11; 5,27), optar por sus propuestas (Lc 14,26-33), iniciar una vida nueva junto a él (Lc 7,11), estar dispuesto a acompañarlo en su viaje a Jerusalén (Lc 9, 51), aprender de sus enseñanzas (Lc 12,1-53. 54-59; 16,1-13; 17, 1-10), acompañarlo rumbo a su pasión (Lc 22,54), perseverar en sus pruebas (Lc 22,28), seguirlo hasta la cruz (Lc 23,49) y hasta su ascensión (Lc 24,50)⁸.
- Cuarto: la finalidad de la formación es que el discípulo llegue a ser como su maestro “*por la formación [el discípulo] será como su Maestro*” (Lc 6,40), esto es, identidad total con el estado de vida de Jesús y prolongación de su misión en el mundo.

1.1. Análisis de algunas etapas

Los ministros ordenados hoy, podemos dejarnos enseñar por Jesús en las distintas etapas y situaciones de nuestro ministerio, con los distintos matices que adquiera nuestro seguimiento apostólico, pero sin dejar de seguirlo nunca, como lo explicitaremos en el siguiente apartado al descender a ejemplos concretos.

- El Evangelio de Marcos nos muestra la progresividad de los procesos formativos, los discípulos después de haber sido convocados, son formados, enviados y maduran en su respuesta. Un eje conductor adecuado para abordar el estudio por etapas, lo encontramos en el análisis de la respuesta vocacional de los discípulos, cuando en su relación “yo-tu” con Jesús son exigidos en su fidelidad al llamado: a) se les llama a dejar su trabajo secular (Mc 1,16-

⁸ OÑORO, Fidel. Elementos Característicos de la Pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas. Op. Cit., p. 9-20.

20), y dejan las redes; b) se les llama a dejar el pecado (Mc 2,13-14) y dejan actividades ilícitas; c) se les llama a formar una nueva comunidad en orden a la misión (Mc 3, 14-19) y son conformados comunitariamente; d) se les llama a dejarse a sí mismos (Mc 8,34-35) y tras el fracaso en su respuesta, son enviados de nuevo al encuentro con Jesús (Mc 16,7) para asumir existencial y comunitariamente la nueva misión.

- En el análisis de la realidad del capítulo anterior, encontramos la necesidad de que los ministros ordenados, especialmente los más jóvenes, caminaran junto a otros en su formación y en su praxis pastoral. El Evangelio de san Lucas (10,1ss), puede iluminarnos en esta situación, porque nos muestra que Jesús no propuso a sus discípulos una aventura solitaria e individual, sino una misión para ser realizada “con otros” (en el sentido pleno de la expresión y en todas direcciones), es decir, que un hermano puede acompañarnos en la más plena y fructuosa inserción en la actividad apostólica. Jesús nos sigue enviando como miembros de una comunidad, la presbiteral, con quienes podemos compartir la fatigas y las alegrías, con quienes podemos recorrer el camino de la construcción del reino⁹.
- Tras algunos años de ministerio muchos pueden dejar de seguir al Señor ya sea física, psicológica, espiritual, intelectual, moral o pastoralmente. El Evangelio de san Juan, nos ofrece una propuesta de Formación Permanente, muy adecuada a esta realidad, pues recrea la situación de muchos discípulos, que después del discurso sobre el pan de vida, “*se echaron para atrás y dejaron de seguirlo.*” (Jn 6, 66)¹⁰; caso contrario es el de Pedro, quien hacía algún tiempo había dejado las redes y que sabe ahora que dejar a este hombre representaría renunciar a la vida que está surgiendo

⁹ CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 255-256.

¹⁰ Seguramente muchos presbíteros fracasan en su seguimiento ante la experiencia de expectativas incumplidas, de ilusiones regularmente frustradas, y sólo pueden salir de su crisis al advertir que en el Mesías hay una palabra dura, pero que es capaz de abrir el corazón a perspectivas impensadas, pues sus palabras son “*palabras de vida eterna*”, las únicas capaces de comprometer toda la existencia dándole plenitud y sentido, dándole fuerza para vivir y para amar, para soportar la soledad y el poco reconocimiento social del roll ministerial desempeñado, esas son razones poderosas para no dejar de seguirlo. *Ibid.*, p. 262.

en él, significaría renunciar al proceso de cambio en su propia historia, para regresar a etapas ya superadas, por eso le dice: “*Señor, ¿a quién iremos? Solo tú tienes palabras de vida eterna*” (Jn 6,68), ese es un objetivo a lograr por la Formación Permanente en cualquier etapa¹¹.

- En la etapa de la madurez formativa de Pedro¹², Jesús le cuestiona sobre el peso específico de su amor (Jn 21,15-17), como maestro de formación, Jesús toma la iniciativa y provoca profundos procesos interiores en él, ahora los momentos más trascendentes de su vida son evocados por los ecos de sus recuerdos; los evangelios han captado esa memoria histórica¹³: quien había confesado a Jesús como el “Cristo de Dios” (Lc 9,20) y le había prometido fidelidad y seguimiento hasta la muerte (Lc 22,31), verifica que sus obras desmienten sus promesas, quien lo reconoció como el Señor de la vida, luego no le quiere dejar seguir el camino de la cruz (Lc 22,47-53), quien había advertido sus grandes señales y escuchado sus palabras de vida, nunca sintió la mirada del Señor tan hondo como cuando le acababa de negar tres veces (Lc 22,60-61), después de esa mirada, Pedro comprende el profundo amor del Señor¹⁴.

¹¹ Llegar a la percepción, convicción y decisión interior de seguirlo siempre, pero seguirlo disfrutando de la vida interior que Él ofrece, del estar a solas con Él, que es el Camino, la Verdad y la Vida, para luego asumir los compromisos pastorales serios y también en ellos seguir diciendo con verdadera convicción “*Señor ¿A quién iremos?*” *Ibid.*, p. 263.

¹² Cabe aclarar que, conviene que todo discípulo del Señor, sea triplemente cuestionado sobre su amor al Señor, en cualquier etapa de su vida; pero dejándose interrogar con aquella voz insistente, dejándola resonar una y otra vez y tolerar la duda que suscita el enojo del corazón y de la mente, o tolerar el dolor del dedo puesto en la herida abierta. *Ibid.*, p. 268.

¹³ El Evangelio de Lucas cuida mucho la imagen de Pedro, por ejemplo en la última cena nos presenta la intercesión que Jesús hizo para que su fe no desfalleciera (Lc 22,31); quien lo presenta con mayor crudeza es Marcos, por ejemplo en 8,32 cuando desconcertado por el anuncio de la pasión le dice al Señor: “*No, no te sucederá tal cosa*” y lo único que consigue es irritar fuertemente al Maestro diciéndole “*Satanás*”. En Lucas no nos dice que Jesús reprendió sólo a Pedro por haberse dormido en el huerto de Getsemaní como lo dice Marcos; tampoco que hubiera sacado la espada como lo dice Juan (Jn 18,11). MARTINI, Carlo. *El Itinerario del Discípulo*. Op. Cit. p.183-186.

¹⁴ *Ibid.*, p. 186-194.

Sólo desde la plataforma en que nos sitúa el análisis de la realidad humana y espiritual del ministro ordenado, es que la triple pregunta de Jesús a Pedro, puede representar un camino de formación con miras a la gran aventura del seguimiento apostólico¹⁵. Jesús quiere llevarlo a recobrar el ardor de los comienzos, para que fortalecido en la prueba, pueda volver a presentarse ante Él y decirle “*tú sabes que te amo*” (Jn 21,15)¹⁶.

Las preguntas del Señor sobre nuestro amor por Él y por su obra, hechas cada día, son las que hacen de verdad continua la Formación; y sólo ante una respuesta afirmativa es que el Señor nos hace su encargo pastoral “*¡Apacienta a mis ovejas!*” (Jn 21,17). Sólo por su amor somos transformados radicalmente y sólo su amor nos hace capaces de abandonar los estilos de vida adversos a su plan, para empezar de nuevo nuestro seguimiento apostólico, cuidando del rebaño¹⁷, porque ese es el signo de nuestro amor¹⁸.

¹⁵ La historia de cada presbítero, en las alturas de la vida, se ve reflejada en el itinerario formativo de Pedro, es una historia accidentada y marcada por la debilidad; no es una historia de seguimiento lineal y ascendente, sino que está llena de promesas iniciales, que una a una han sido desmentidas existencialmente; se trata de una historia iniciada con sueños, ilusiones y una gran pasión, que poco a poco se han ido enfriando, dando paso a consideraciones “más realistas” y menos fatigosas; incluso se ha llegado a dejar de creer en el sueño, y quizá hasta se ha burlado de él, llegando a considerar el deseo de intimidad con el Señor como “sublimación espiritualista”. Más dura aun es la experiencia, si han habido otros amores, que han sorprendido al célibe, y que le han dejado un dolor intenso en el corazón, sobre todo después de la fase gratificante de excitación de los sentidos, pues produjo la sensación de haber enturbiado su relación con el Señor, llevándole a bajar los brazos, pensando que era incapaz o indigno de más vivencia espiritual, o de más resistencia ante las tentaciones y que eso era cosa para otros más santos. CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 270.

¹⁶ Por supuesto que el Señor sabe del amor de Pedro, como también sabe que por amor a Él, hubo muchos momentos de amargura que acallaron su paz, sobre todo en sus experiencias menos dignas; pero el Señor quiere llevar a Pedro a tener la experiencia de que el amor siempre vence, y que el amor del discípulo-apóstol tiene que ser más fuerte que la muerte, por ello tiene que levantarse por encima de las traiciones contingentes del corazón humano. *Ibid.*, p. 272.

¹⁷ Muchos presbíteros, redescubren en la soledad “acompañada” de Dios, una nueva intimidad con Él, y se sienten misteriosamente atraídos por la oración, por estar con Él, por disfrutar su palabra de amor, por contemplar su rostro; así se producen nuevos deseos de santidad, no como un deber nunca cumplido plenamente, sino como la bienaventuranza de la vida del que está enamorado de Dios. Solo entonces emerge la personalidad madura del pastor, tras haber superado el test del amor, aplicado por el Buen Pastor que le confía a su rebaño. CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 273.

¹⁸ San Juan Crisóstomo nos dice que Jesús pregunta a Pedro sobre su condición amante, no porque Él o Pedro no lo supieran, sino porque quería mostrar al rebaño cuanto amor había de parte de Jesús y de Pedro a su Iglesia, y enseñarnos a todos con cuanto cuidado debíamos empeñarnos en su obra. CRISÓSTOMO, Juan. Diálogo sobre el sacerdocio. 2,1, 35-40. ed. Malingrey, A. Sch 272. Paris. 1980. p. 102.

- La Formación Permanente debe hacer conciencia, de manera particular a los pastores que están al final de su vida, de que el llamado es para siempre, pues Jesús llamó a Pedro al comienzo de su ministerio (Mt 4,19), pero le sigue diciendo “*Sígueme*” (Jn 21,20) después de su resurrección, donde incluso le indica que el seguimiento es hasta la muerte (Jn 21,18); pero para seguirlo hasta la eternidad, tiene que continuar su camino de fe y entrega a sus tareas apostólicas (Jn 21,17. 22). La muerte representa así la culminación de los llamados de la etapa terrena de la vida del ministro, pero también la concretización del llamado supremo para disfrutar de lo que ha creído, por la eternidad¹⁹.

En esta etapa, la Formación Permanente puede ayudar a que se acepte el hecho de tener que depender de otros, “*otro te ceñirá la cintura y te llevará a donde no quieras ir*” (Jn 21,18), a llenar sus espacios de tiempo con la consoladora experiencia de la contemplación del Señor en sus “*palabras de vida eterna*” (Jn 6,68); y a continuar siendo testigos del que han descubierto vivo en la Palabra y en la Eucaristía (Lc 24, 27-34; 46-48), a seguir identificándose con el Misterio Pascual (Fil 1, 20b-24), sobre todo cuando se acerca el día en que recibirán “*la corona que no se marchita*” (1 Cor 1, 9,25).²⁰ Ellos pueden ser un ejemplo válido para los presbíteros jóvenes²¹ de que es posible cumplir con la propia misión y sentir la satisfacción de haber hecho “*lo que debíamos hacer*” (Lc 17,10).²²

2. Elementos patristicos

La lectura de textos patristicos sobre los ministros ordenados, nos lleva al reencuentro con un tesoro doctrinal²³ cuya fuerza renova-

¹⁹ El seguimiento apostólico, no puede dejar de pasar por la experiencia pascual del maestro, hasta culminar como Él, encomendando su espíritu al Padre. Esta es una nueva manera de vivir la consagración, que no está vinculada a la eficiencia de un trabajo apostólico. CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 280.

²⁰ Pero se requiere de la eficaz guía del Espíritu, pues su acción es indispensable en el tiempo de la poda y del despojo radical. Ibid., p. 280.

²¹ MARTINI, Carlo. El Itinerario del Discípulo. Op. Cit. p. 208-224.

²² UBIETA, José. Vida y Ministerio de los Sacerdotes Mayores. En: Surge. Vitoria. V. 51, No. 549-554, (julio-diciembre, 1993); p. 512-513.

²³ Por eso JUAN PABLO II en la carta apostólica “*Patres Ecclesiae*” nos dice: “*De la vida extraída de sus Padres la Iglesia vive todavía hoy*”. AAS 72 (1980), p 5.

dora ha sido acreditada por la tradición de la Iglesia²⁴. En ellos podemos descubrir que la atención personalizada y específica de los ministros ordenados no es una invención de nuestra época²⁵, sino que ha sido siempre una preocupación muy viva en la Iglesia²⁶, que ha tratado de generar, la integración y la armonía en referencia a los requerimientos formativos esenciales²⁷. Los padres de la Iglesia, son conscientes de que cada uno de los ministros ordenados necesita una atención distinta²⁸, y aplican a cada cual, según las circunstancias, su propia medicina²⁹.

Hemos hecho una selección de los énfasis que los santos padres ponen respecto al tema de los ministros ordenados en sus procesos

²⁴ Sus orientaciones surgieron de cuestiones concretas que tuvieron que responder los padres en atención a las necesidades del pastor. PASCUAL TORRO, Joaquín. Los Santos Padres a los Sacerdotes. Valencia. Edicep. 1991. p. 9.

²⁵ Aunque son realmente pocos los trabajos que hacen alusión a sus procesos formativos, en torno a las distintas etapas de la vida de los ministros ordenados. OÑATIBIA, Ignacio. Introducción al Estudio de la Doctrina de los Santos Padres sobre el Misterio Sagrado. En: A.A. Teología del Sacerdocio. Orientaciones metodológicas. Facultad de Teología del Norte de España. Burgos. Aldecoa. 1969. p. 95.

²⁶ COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO ESPAÑOL. La Formación Permanente de los Sacerdotes. Op. Cit., p. 21.

²⁷ En este punto estamos de acuerdo con Yves, Marie Congar, que dice que la tradición patristica *"no es disociante, es más bien síntesis, armonización. No procede desde la periferia aislando aquí y allá algunos textos, sino al contrario trabaja desde el interior, uniéndolos todos al centro y disponiendo los detalles según su referencia a lo esencial"* Citado por Laghi, P. Reflexiones sobre la formación cultural del sacerdote en el marco de la instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia. En: DAL COVOLO, Enrico. Para una cultura de la Europa unida: el estudio de los Padres de la Iglesia hoy. Turín. 1992. p. 83.

²⁸ Gregorio Nacianceno dice al respecto: *"Hay algunos, cuyos actos, hasta los más ínfimos deben ser cuidadosamente vigilados... en otros existen, al contrario, ciertas acciones sobre las cuales es mejor cerrar los ojos, viendo sin ver... para finalmente llevarles a todas las audacias... Con algunos es conveniente, desde luego, enfadarse aun sin estar irritado, así como manifestar desprecio sin sentirlo y mostrar desánimo sin perder el ánimo con aquellos, cuya naturaleza requiera tal actitud. Otros, sin embargo, deben ser curados por la indulgencia, por la humildad, y, desde luego, compartiendo con ellos las más hermosas esperanzas. Triunfar sobre unos y, sin embargo, dejarse vencer por los segundos, es a menudo más provechoso... ello según las circunstancias.* Gregorio Nacianceno. De fuga 32. Citado por: PASCUAL TORRO, Joaquín. Los Santos Padres a los Sacerdotes. Op. Cit., p. 65.

²⁹ Al respecto Gregorio Magno nos dice: *"no conviene a todos una e igual exhortación, porque no todos tienen iguales géneros de vida y porque con frecuencia dañan a unos las cosas que a otros aprovechan"* Gregorio Magno. Regla Pastoral III, prólogo. Trad. Gallardo, Paulino. BAC 170. p. 148; Citado por: PASCUAL TORRO, Joaquín. Los Santos Padres a los Sacerdotes. Op. Cit., p. 123.

formativos diversificados³⁰; sabemos que a ellos no les podemos exigir la sistematicidad ni la reflexión teológica alcanzada en nuestras fechas al respecto de las distintas etapas de la formación³¹, pero sí encontraremos que tienen preocupaciones similares en cuanto a la atención de los pastores³², y que muchas de las soluciones que ellos propusieron pueden recobrar vigencia y actualidad en la praxis de los ministros ordenados³³ en su búsqueda de la perfecta caridad pastoral³⁴.

2.1. El presbiterado

Con relación a los presbíteros, encontramos testimonios claros de los padres de la Iglesia, quienes advertían la necesidad de que todos los ministros ordenados fueran debidamente instruidos durante toda la vida³⁵, mostraremos a continuación cuatro puntos en los que insistieron.

³⁰ O como nos cuestiona Dal Covolo, ¿en qué sentido los Padres de la Iglesia son maestros de la Formación Permanente? cfr. DAL COVOLO, Enrico. Sacerdotes como Nuestros Padres. Los Padres de la Iglesia Maestros de Formación Sacerdotal. Bogotá. AEQUUS. 1988. p. 2.

³¹ CATTANEO, E. Carisma e institución en la Iglesia antigua. En: *Reseña de Teología*. Vol. 37 (1996), p. 201-216; DAL COVOLO, Enrico. Sacerdotes como Nuestros Padres. Los Padres de la Iglesia Maestros de Formación Sacerdotal. Op. Cit., p. 41-44; OÑATIBIA, Ignacio. Introducción al Estudio de la Doctrina de los Santos Padres sobre el Misterio Sagrado. En: A.A. Teología del Sacerdocio. Orientaciones metodológicas. Op. Cit., p. 117.

³² Además, todos los temas fundamentales sobre la teología del sacerdocio, fueron tratados por los padres, con profundidad y variedad de perspectivas, aunque como hemos dicho sin la sistematicidad pretendida hoy en día. OÑATIBIA, Ignacio. Introducción al Estudio de la Doctrina de los Santos Padres sobre el Misterio Sagrado. En: AA. VV. Teología del Sacerdocio. Orientaciones metodológicas. Op. Cit., p. 121-122.

³³ Laghi, P. Reflexiones sobre la formación cultural del sacerdote en el marco de la instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia. En: DAL COVOLO, Enrico. Para una cultura de la Europa unida: el estudio de los Padres de la Iglesia hoy. Op. Cit., p. 86.

³⁴ Como lo exponía San Benito a sus monjes, que las enseñanzas de los santos padres pueden conducir "al grado más alto de la perfección". San BENITO. *Regula* 73,2. En: Vogüé, A. Neufville, J. Sch 182. París. 1972. p. 672.

³⁵ San Cirilo de Alejandría, dice al respecto: "Es necesario que los que nos encontramos en este estado, estemos siempre disponibles para Dios y que permanezcamos firmemente en la virtud, para no salirnos de los límites de las costumbres que nos convienen, y tampoco nos salgamos de ese ambiente sagrado, sino que estemos siempre cerca de Dios". San CIRILO DE ALEJANDRÍA. *De adoratione in Spiritu et veritate* IX. PG 68. 766.

- **Primero:** reconocen para ellos mismos y para los ministros ordenados confiados a ellos, la necesidad de un continuo e ininterrumpido proceso de maduración teórico-práctica, que les lleve a alcanzar la maestría necesaria para cumplir con su ministerio pastoral³⁶. Por ello, además de exigir la consagración para el ejercicio del ministerio³⁷, proponen una adecuada formación para los sacerdotes jóvenes e inexpertos; un ejemplo de ello, es que el temor ante las graves responsabilidades pastorales llevó a San Juan Crisóstomo a poner sumo empeño en su propia formación desde antes de aceptar el ministerio y durante todas las etapas de su vida ministerial³⁸.
- **Segundo:** la formación no solo debe asumirse en toda la vida del presbítero, sino que conviene instaurar toda una cadena ininterrumpida de procesos formativos en fidelidad a la predicación auténtica³⁹; para Ireneo de Lyon, los ministros ordenados están al

³⁶ San Juan Crisóstomo para ejemplificar esta necesidad, nos plantea el hipotético caso de pretender instruir a un joven campesino para la guerra, con tan sólo describirle exhaustivamente todo sobre el armamento, sobre su uso, sobre las estrategias de guerra, sobre las desgracias de la guerra y el dolor y muerte que producen; y después de esto pretender enviarlo al frente del ejército, como si fuese ya un experto en el arte de la guerra. CRISÓSTOMO. *De Sacerdotio* VI, 12-13. PG 48. 689

³⁷ En este sentido, cabe mencionar que, la escasez de ministros consagrados sirvió para llamar la atención sobre la necesidad de una consagración y de un poder otorgado para ejercerlos válidamente. Un ejemplo de ello es el caso de Ischyras, un laico de una comunidad rural sin sacerdote, que pretendía celebrar la Eucaristía. Por ello San Atanasio precisó que nadie podía ofrecer válidamente la Eucaristía, si no había recibido la imposición de las manos de un obispo. ATANASIO. *Apología II* contra los Arrianos 11; PG 269; Citado por: OÑATIBIA, Ignacio. Introducción al Estudio de la Doctrina de los Santos Padres sobre el Misterio Sagrado. En: AA. VV. *Teología del Sacerdocio. Orientaciones metodológicas*. Op. Cit., p. 119

³⁸ Un gran predicador, como lo fue San Juan Crisóstomo nos comparte su experiencia de novatéz: *"La verdad es que temo que, al entregármese un rebaño de Cristo vigoroso y bien cebado y, echándole a perder por mi inexperiencia, provoqué contra mí la indignación de aquel Dios que lo amó hasta el extremo de entregarse a sí mismo por su salvación."* CRISÓSTOMO. *De sacerdotio* II, 4. PG 48. 636.

³⁹ En los siglos VI y VII abundan los testimonios sobre un lamentable abandono de la predicación incluso en las ciudades episcopales; iba imponiéndose así una imagen de ministros sagrados exclusivamente ligados a la actividad cultural; en los escritos de los santos padres, el modelo del Antiguo Testamento ya no es Moisés, profeta, sacerdote y legislador, sino Aarón y los levitas del templo de Jerusalén. Esta visión será consagrada en los rituales de ordenación de la época carolingia. OÑATIBIA, Ignacio. Introducción al Estudio de la Doctrina de los Santos Padres sobre el Misterio Sagrado. En: AA. VV. *Teología del Sacerdocio. Orientaciones metodológicas*. Op. Cit., p. 120.

servicio del carisma seguro de la verdad, por eso se debe “*sospechar de aquellos que se separan de la línea sucesora original... o son herejes y perversos en sus doctrinas... [pues] Todos ellos se apartan de la Verdad*”⁴⁰.

- Tercero: una constante en nuestra investigación ha sido la necesidad del común camino formativo, la “*Traditio apostólica*”, nos da testimonio de que el presbítero desde el momento mismo de su ordenación, quedaba inserto en el presbiterio y todos sus miembros después de la imposición de manos del obispo, coparticipaban con ese gesto y con su oración; ello como un signo de acogida y de compromiso ante la vocación del nuevo ordenado⁴¹.
- Cuarto: la necesidad de brindar una atención pastoral específica a quienes se encuentran en situaciones especiales no es ajena a los santos padres, ellos nos dan testimonio de que se preocupaban por atender y prevenir las crisis de los ministros ordenados⁴²; manifiestan especial cuidado en combatir el vicio del alcoholismo⁴³.

⁴⁰ Ireneo de Lyon (Es considerado el padre de la dogmática católica, pues en su *Adversus haereses*, refuta las más peligrosas herejías del siglo II). Citado por: PASCUAL TORRO, Joaquín. Los Santos Padres a los Sacerdotes. Op. Cit., p. 34

⁴¹ La *Traditio apostólica*, quizá escrita en torno al 215, presenta también una fecunda pluralidad de ministros no ordenados: los confesores, las viudas, los lectores, los vírgenes, los subdiáconos, los sanadores, los ostiarios y los acólitos. Pero ninguno por sobre la autoridad del obispo. FALESIEDI, U. Las diaconías: los servicios asistenciales en la Iglesia antigua. Roma. Subsidios Patristicos, 7. 1995. p 51-55; PSEUDOHÍPÓLITO de Roma. *Traditio apostólica*, 7 ed. Botte, B. SCh 11 bis. París. 1984 2. p 42-46.

⁴² San Gregorio Magno nos advierte de ello, como buscando prevenir esas complicadas situaciones: “*Porque cuando el mar está sosegado, hasta el poco diestro piloto guía derechamente la nave; mas, cuando está agitado por las olas tumultuosas, hasta el piloto adiestrado titubea... si en su cuerpo se debaten aún las pasiones, ¿qué presunción es la de quien se apresura a curar un herido, llevando él la herida al descubierto?*” San GREGORIO MAGNO. *Regula Pastoralis* I, 9. PL 77. 21-23.

⁴³ Por eso Orígenes exhorta: “*La sobriedad es la madre de todas las virtudes... La embriaguez de vino es perniciosa en todo momento, puesto que no sólo hace débil al cuerpo sino también al alma... Todos los miembros son débiles: pies, manos, se ablanda la lengua, la oscuridad cubre los ojos, pierde la memoria la mente, de tal forma que el hombre no se sabe si es o no es hombre... causa muchas desvergüenzas y bajezas*” ORÍGENES. *Homiliae in Leviticum* VII. PG 12. 476; y San Basilio comenta: “*Cuando se bebe mucho vino, éste se asienta, como un tirano, en lo más alto de su fortaleza y comienza a mandar de una forma inicua, y desde su posición superior levanta en tu interior inquietudes y perturbaciones... provoca risas indecentes, palabras feas, ira procaz, deseos desenfrenados, y el aguijón del mal, la pasión y todo cuanto arrastra al placer.*” San BASILIO. In *Isaiam* V. PG 30. 415-416.

2.2. El episcopado

Con relación a los obispos, los santos padres no dejan de insistir en sus particulares exigencias formativas y en un ejercicio episcopal atento a superar sus propias debilidades; a este respecto señalaremos tres puntos.

- Primero, es cierto que los requerimientos formativos en los campos humano, espiritual, intelectual y pastoral para el difícil cargo del episcopado eran y siguen siendo grandes, por ello, los santos padres además de confiar en Dios que concede tales gracias se disponían a entrar en un proceso de Formación Permanente⁴⁴.
- Segundo: la oración consecratoria episcopal (desde la más añeja tradición de que disponemos actualmente), se realiza en un ambiente eclesial, desde luego que en presencia del pueblo, de los obispos de la región y de los presbíteros y diáconos; así se mostraba el compromiso públicamente asumido de ser fiel a la misión de enseñar, santificar y pastorear con constancia al pueblo de Dios⁴⁵.
- Tercero: los santos padres que fungieron como obispos, sabían muy bien de las flaquezas que anidaban también en esas esferas, y de la influencia que el medio ambiente ejercía en ellos⁴⁶; como

⁴⁴ Agustín amonesta a Castorio “*Tu noble índole exige que consagres a Cristo en tí las dotes que te dio. Tu ingenio, prudencia, elocuencia, gravedad, sobriedad y demás... son dones de Dios ¿A cuyo servicio pueden ponerse mejor que al de aquel que donó esos dones para que sean conservados, aumentados perfeccionados y remunerados?*” AGUSTÍN. Carta a Castorio 2. Citado por: PASCUALTORRO, Joaquín. Los Santos Padres a los Sacerdotes. Op. Cit., p. 100-101.

⁴⁵ En la cual se oraba así: “*Padre que conoces los corazones, concede a tu servidor, a quien elegiste para el episcopado, que enseñe a tu santo rebaño y que ejerza en tu honor el soberano sacerdocio sin reproche, sirviéndote día y noche... que distribuya los cargos siguiendo tu mandato... que te agrade por su dulzura y su corazón puro.*” Hipólito de Roma (teólogo de la Iglesia de Roma, Rompe con el Papa Calixto [217-222], pero murió reconciliado con la Iglesia). PSEUDOHIPÓLITO de Roma. *Traditio apostólica*, 2-3. ed. Botte, B. SCh 11 bis. Paris. 1984 2. p 42-46.

⁴⁶ San Agustín reconoce ser pecador: “*soy pecador y con vosotros me golpeo el pecho, con vosotros pido perdón, con vosotros usará Dios conmigo misericordia*” San AGUSTÍN. *Sermo* 135. PL 38. 749; pero también reconoce el pecado que se presenta entre los obispos: “*¿Os figuráis, hermanos míos, que la cizaña esta no sube a las sillas episcopales? ¿Pensáis que ahí abajo se da y aquí arriba no se da? ¡Ojalá no sea yo mismo cizaña!... sinceramente digo a vuestra caridad que hay en las sillas episcopales trigo y cizaña... los malos muden de proceder y sigan a los buenos. Que todos, si fuere posible, seamos trigo de Dios, y todos, por su bondad, escapemos a los engaños del siglo.*” San AGUSTÍN. *Sermo* 73. PL 38. 472.

también, de las necesidades formativas requeridas para superarlas; por eso muchos de ellos se empeñaban en verdaderos procesos de Formación Permanente⁴⁷.

3. Reflexiones teológico-magisteriales

Señalaremos a continuación cinco presupuestos teológico-magisteriales⁴⁸ en torno a la Formación Permanente.

- Primero: la Formación Permanente⁴⁹ es una exigencia esencial⁵⁰ del dinamismo del Sacramento del Orden existencialmente asumido⁵¹ y una actividad básica del ejercicio del ministerio⁵². Entraña la permanente renovación del seguimiento apostólico, de la configuración con Cristo y del carisma ministerial⁵³.

⁴⁷ Por eso nos dice Agustín: *“ahora que conozco mi debilidad, sé de cierto que debo estudiar todas las medicinas contenidas en sus Escrituras y dedicarme a la oración y a la lectura para que se me conceda la fortaleza necesaria ante tantos peligros.* San AGUSTÍN. *Epistulae ad Valerium*. PL 33. 88.

⁴⁸ Esclarecidos para la Iglesia universal a partir de PDV; CHEMELLO, Jayme. La Formación Permanente y el Obispo. Op. Cit., p. 23.

⁴⁹ Mons. Guillermo Melguizo define a la Formación Permanente como: *“Un proceso dinámico de identidad vocacional permanentemente actualizada, ante Dios, ante sí mismo y ante la comunidad, de acuerdo con los signos de los tiempos. Esto supone una búsqueda ininterrumpida de renovación integral en la fidelidad, sostenida por el acompañamiento.”* Conferencia Episcopal de Colombia. Formación Sacerdotal Permanente II. Bogotá. Kimpres 1990, p. 21; El DMVP 71, nos la presenta como: *“la práctica, en ayudar a todos los sacerdotes a dar una respuesta generosa en el empeño requerido por la dignidad y responsabilidad que Dios les ha confiado por medio del sacramento del Orden; en cuidar, defender y desarrollar su específica identidad y vocación; santificarse a sí mismos y a los demás mediante el ejercicio de su ministerio”.*

⁵⁰ DMVP 69. No se trata de una actividad más que se añade a las tantas que realiza el sacerdote, ni mucho menos a una actividad optativa. CALVO, Javier. Nueva concepción de la Formación Permanente desde *Pastores Dabo Vobis*. Op. Cit., p. 39.

⁵¹ Es algo que acompaña la vida misma del ministro ordenado, es como el oxígeno que da vida y nutre cada célula del pastor. CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 13.

⁵² DMVP 72.

⁵³ COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO ESPAÑOL. La Formación Permanente de los Sacerdotes. Op. Cit., p. 11; DMVP 73; ya los *lineamenta* del sínodo de 1990 apuntaban en esa misma dirección: *“que se mantenga en estado de formación continua [para poder garantizar la] renovación [y el] crecimiento”* *Lineamenta* 32-36.

- Segundo: ayuda a retomar el sentido de la propia identidad y misión⁵⁴ y a ser fieles a la vocación específica⁵⁵, en la Iglesia y en el mundo⁵⁶, auxiliados por la institución eclesial, por la gracia de Dios y por el esfuerzo personal⁵⁷.
- Tercero: su meta pastoral más importante, es la apropiación existencial de la Caridad Pastoral, como expresión del amor a Dios y al pueblo⁵⁸.
- Cuarto: apunta hacia la creación de un proyecto vocacional orgánico unitario, sin soluciones de continuidad⁵⁹, pues tanto la formación inicial⁶⁰ como la permanente⁶¹; mantienen una intrínseca relación procesual⁶², y desde sus sustratos más remotos, que inclu-

⁵⁴ Pues advertimos, desde el análisis de la realidad, nuestra inseguridad humana y doctrinal por la inadecuada formación recibida; y por ende, la necesidad de renovación y revitalización integral desde nuestro ser y quehacer. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit. p. 137.

⁵⁵ SD 72.

⁵⁶ CELAM, DEVYM. ¡Reaviva el don de Dios! La Formación Permanente de los Presbíteros en América Latina y el Caribe. Bogotá. 2003. p. 6.

⁵⁷ DP 719; ASAMBLEA CONJUNTA Obispos-sacerdotes, Madrid 1971, 557-625. citado por: GAMARRA, Saturnino. ¿Nuevo momento de la Formación Permanente? En: Surge. Vitoria. V.58, No. 600, (julio-agosto. 2000); p. 324.

⁵⁸ PDV 70. La PDV recoge la doctrina del Vaticano II y también la reflexión sobre las experiencias tras veinticinco años de postconcilio, pero sobre todo retoma las aportaciones de la Asamblea Plenaria del sínodo de los obispos de 1990. SÁNCHEZ, Román. La Formación permanente. Op. Cit., p. 401; DMVP 71.

⁵⁹ PDV 71.

⁶⁰ La misma Formación Inicial, debería ser renovada, a la luz de los nuevos enfoques y problemas que presenta la Formación Permanente. Por otro lado, el seminario debe estimular y hacer posible una Formación Permanente responsable, unitaria y pluridimensional (PDV 43ss. 70-71); La mejor contribución del seminario a la Formación Permanente, es iniciar los procesos, que los ministros ordenados han de proseguir durante su vida ministerial, convencerlos de su necesidad, e iniciarlos en sus caminos. BUSQUETS, Joan. Seminario y Formación Permanente. En: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO ESPAÑOL. La Formación Permanente de los Sacerdotes. Op. Cit., p. 208-232. Por paradójico que pudiera parecer, la Formación Permanente precede a la Inicial y la hace posible. CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 5.

⁶¹ No son dos compartimientos estanco; no se pueden separar; una no es inferior a la otra; ni la segunda es mayor o mejor que la primera. Cada época de la vida exige su propia formación, estas se amplían y renuevan de acuerdo con las propias circunstancias y con los signos de los tiempos. MELGUIZO, Guillermo. Integralidad y continuidad de la formación inicial y permanente del ministro ordenado. Op. Cit., p. 5-10.

⁶² Ambas mantienen las cuatro dimensiones formativas y la misma meta, formar al pastor; sin embargo ambas etapas son cualitativamente diferentes porque se realizan en condiciones de vida y de responsabilidad pastoral diversas; además de que, parte de sus contenidos y sobre todo el método es diferente. CELAM, DEVYM. ¡Reaviva el don de Dios! Op. Cit., p. 112 OT 22; CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. Ordenamiento Básico de los Estudios para la Formación Sacerdotal en México. México, Comisión Episcopal de Seminarios y Vocaciones. 1988. p. 67.

yen tanto a la Pastoral Vocacional⁶³ como a la Pastoral Familiar⁶⁴, deben armonizar y producir un único proyecto formativo, normado por la realidad misma del sacramento del orden que se enruta hacia la plenitud en Cristo Sumo y Eterno Sacerdote⁶⁵. El seminario prepara para la consagración⁶⁶ y ayuda proponiendo al candidato al presbiterado un camino de formación continua⁶⁷, que ha de madurar en el ejercicio del ministerio⁶⁸.

- Quinto: es para todos los ministros ordenados⁶⁹, pero como dentro del presbiterio, hay diferentes necesidades⁷⁰, debe realizarse por etapas bien definidas⁷¹, atentas a cualquier edad⁷² y situación⁷³;

⁶³ JUAN PABLO II, discurso inaugural de la cuarta conferencia. CELAM. Las 4 conferencias generales del episcopado latinoamericano. Bogotá: Prensa Moderna. 2004. p. 605.

⁶⁴ CATANO, C. La familia como primero y mejor seminario, búsqueda de una fundamentación bíblico-teológica y magisterial. Tesis (Licenciado en teología) Universidad Pontificia Bolivariana. ITEPAL-CELAM, Bogotá. 2003. p 191; EAm 40.

⁶⁵ CABEZAS, A. Teología de la Formación Permanente. En: Boletín CELAM, DEVYM, Formación Permanente e inculturación de la Formación Presbiteral. Bogotá. No. 254, (jun-jul. 1993); p 4.

⁶⁶ Y a pesar de necesitar muchos ministros, debemos evitar el riesgo de abaratar las exigencias formativas; caer en ello, significaría no haber entendido el radical reto que tienen enfrente los pastores en las circunstancias actuales. ASCHENBRENNER, George. Cómo avivar el fuego de nuestra vocación. Op. Cit., 2004. p. 95.

⁶⁷ Por ello, el seminario debe colocar la formación humana, espiritual y pastoral a la par de la académica. *Ibid.*, p. 14.

⁶⁸ CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 30.

⁶⁹ CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 84.

⁷⁰ *Instrumentum Laboris* del Sínodo de 1990 No 56. RUBIO, Luis. La Formación de los Sacerdotes en la Situación Actual. Salamanca: Sígueme. 1991. p. 89; Pero cabe aclarar que en la Formación Permanente, se compagina lo prioritariamente funcional con lo estructural y lo teológico, es decir, se asumen características que buscan la integralidad según las condiciones contextuales de cada sujeto. PDV 76.

⁷¹ Este es un gran reto para la Formación Permanente, pues un solo presbiterio puede contener al menos cuatro "generaciones formativas", a las cuales debe atender en un único plan formativo, que considere la globalidad y la particularidad de los requerimientos de cada etapa o grupo generacional. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 100; SD 69.

⁷² Pero los grupos etáreos que más han sido atendidos son los de los extremos de la vida, es decir el del clero joven y el de los sacerdotes mayores. CELAM, DEVYM. ¡Reaviva el don de Dios! Op. Cit., p. 25.

⁷³ Dicha formación, "porque es «permanente», debe acompañar a los sacerdotes siempre, esto es, en cualquier periodo y situación de su vida, así como en los diversos cargos de responsabilidad eclesial que se le confien" PDV 76. MARTÍN, Juan. La Dimensión Personal y Espiritual en la Formación Permanente. En: Sal Terrae. T. 69-11, No. 822, (noviembre, 1981); p. 777.

procurando renovar, sostener, o en su caso restaurar los diversos procesos de erosión o de crisis⁷⁴.

A continuación haremos el análisis de cada etapa, concientes de que en cada una de ellas se renueva el llamado para seguir a Jesús y para mostrar los frutos maduros de su tiempo⁷⁵. Las diferentes etapas ofrecen al mismo tiempo riesgos y oportunidades que deben considerar quienes coordinen la Formación Permanente⁷⁶, evitando sustraerlas de sus propios ritmos, pues a ningún período formativo se le debe forzar a ser otro, más bien cada etapa debe tener itinerarios propios⁷⁷.

3.1. Formación Inicial

Ella debe ser mistagógica, pues cada persona tiene en lo profundo de su corazón la necesidad de que alguien le ayude a encontrar el sentido de su propia vocación en términos de amor, de encuentro y de entrega⁷⁸. Precisamente, con base en el análisis de la realidad y en las necesidades de la Formación Permanente, es que señalaremos siete aspectos que conviene considerar en la Formación Inicial:

- **Primero:** ofrecer al vocacionado un estilo de vida en el que se reconozca a Cristo como “Camino, Verdad y Vida”. Conviene que el seminario sea un espacio donde Jesús se auto-presenta, como formador y como “forma”, de manera que al dejarse formar por Él, asuman su misma forma de amar y de ser pastor⁷⁹.
- **Segundo:** los seminaristas deben saber orar, pero más que proponerles áridos y complicados métodos, se debe llegar a una oración de más confianza, admiración y gratitud, sin olvidar suscitar

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 777.

⁷⁵ Es decir, espera que reaccionemos ante las situaciones de la vida con fe, esperanza y amor; haciendo a un lado la amargura, el disgusto, la tristeza, la mezquindad, la incapacidad para vivir el amor, el respeto o el servicio, la frustración, y la poca lealtad. MARTINI, Carlo. *El Itinerario del Discípulo*. Op. Cit. p. 27.

⁷⁶ CELAM, DEVYM. *Formación Permanente de los Presbíteros*. Op. Cit., p. 22.

⁷⁷ CENCINI, Amadeo. *La Formación Permanente*. Op. Cit. p. 43.

⁷⁸ SASTRE, Jesús. *Fundamentos Pedagógicos empleados por Jesús para formar Pastores en los Evangelios*. En: *Diccionario de Pastoral y Evangelización*. Burgos. Monte Carmelo. 2000, p. 1111.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 1112.

la tensión que lleve al vaciamiento de las propias ambiciones para acoger las esperanzas, peticiones y deseos del Padre que en el Hijo indica, al que busca, el camino a seguir.⁸⁰

- Tercero: la dimensión eucarística del camino vocacional debe hacer posible que el seminarista descubra en la Eucaristía el sentido de la vida ministerial como un “bien recibido” que debe convertirse en un “bien dado”, como la vida del Verbo. Para que al elegir libremente la orientación que quiera dar a su vida, no se sienta libre de pensarse fuera de la lógica del don de sí mismo⁸¹.
- Cuarto: conviene brindar a los formandos una proclamación gozosa del *Kerigma*, desarrollar una *Didajé* adecuada, ejercitarlos en la *diakonia*, tratar de construir la *koinonia*⁸², y celebrar la *leitourgía* como centro de la vida del Seminario⁸³.
- Quinto: instaurar los procesos necesarios para que se de una elección explícita del celibato, pues este no debe ser aceptado solamente porque es una condición para acceder al sacerdocio; la elección celibataria implica el amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, para luego poder amar en la libertad de Dios a cada creatura, sin ligarse a ninguna y sin excluir a ninguna⁸⁴.
- Sexto: conviene que el obispo se relacione con todos los seminaristas, de manera que en la vida presbiteral se de una nueva relación, más madura y fraterna⁸⁵.

⁸⁰ Ibid., p. 1111.

⁸¹ Ibid., p. 1112.

⁸² Todas las dimensiones de la formación tienen algo que ver con la fraternidad, no obstante, la mayoría de los seminarios forman para ser presbíteros, pero no forman para integrar presbiterios. CANDIA, Raúl. La Fraternidad Presbiteral y sus Implicaciones Ministeriales-Pastorales. Medellín. Bogotá. V. 29, n. 115, (septiembre, 2003); p. 636-648.

⁸³ TORRES, Andrés. La Formación Sacerdotal como Acción Pastoral. En: Medellín. Bogotá. V. 28, No. 109, (abril, 2002); p. 115.

⁸⁴ CENCINI, Amadeo. Formación Permanente y Madurez Afectiva del Presbítero. En: Pastores. No. 21, (septiembre, 2001); p. 9-10.

⁸⁵ CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 35.

- Séptimo: finalmente señalamos algunos referentes que conviene alcanzar en la formación inicial: a) el grado de “docilidad” para ser orientado por el acompañante; b) el talento juvenil (positivo, generoso y entregado, pero consciente de las propias posibilidades); c) la madurez afectivo-sexual del que se siente amado y del que sabe amar, la superación de las inconsistencias en el ámbito afectivo-sexual por el reconocimiento del origen del problema y el sentimiento claro de que no quiere esa contradicción y lucha por superarla; d) y el avance real en la resolución de problemas y la decisión vocacional como un acto de fe, que, desde la adhesión al misterio de Dios, integra los elementos contrapuestos⁸⁶.

3.2. *Diaconado*

La Formación Permanente debe impulsar a los diáconos a fundamentarse espiritualmente en Cristo Siervo⁸⁷, y a ejemplo de Él, hacerse servidores de la Palabra en la Nueva Evangelización, para que vivan con hondo sentido de fe su entrega en favor del pueblo, haciendo promoción humana y colaborando en la generación de la cultura de la solidaridad⁸⁸.

El Obispo, debe proveer que el año sucesivo a la ordenación presbiteral o diaconal, sea programado como un año de pastoral, que facilite el paso de la vida del seminario, al ejercicio paulatino del ministerio y a la inserción en la comunidad presbiteral, además de facilitar una armónica y progresiva maduración integral en lo específicamente sacerdotal. En este año se procurará el diálogo frecuente del obispo con el presbiterio, la oración común y el intercambio de experiencias. El primer destino se designará con cuidado⁸⁹, buscando que los intereses formativos prevalezcan sobre los pastorales⁹⁰.

⁸⁶ SASTRE, Jesús. Fundamentos Pedagógicos empleados por Jesús para formar Pastores en los Evangelios. Op. Cit., p. 1114.

⁸⁷ SD 77.

⁸⁸ *Ibid.*, 76.

⁸⁹ DMVP 82.

⁹⁰ BUSQUETS, Joan. Seminario y Formación Permanente. En: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO ESPAÑOL. La Formación Permanente de los Sacerdotes. Op. Cit., p. 230.

Este año no deberá tener un matiz académico, sino que debe ser empleado para interiorizar y hacer síntesis de lo estudiado⁹¹. Pueden sin embargo, implementarse seminarios de praxis de liturgia, catequesis, homilética, derecho canónico, espiritualidad sacerdotal, doctrina social, de la confesión, de comunicación social y de ecumenismo⁹².

Los diáconos casados, deben ser ayudados en su proceso formativo, a ser fieles a su doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del orden, y atender a su familia para que participe también de su diaconía⁹³. Por lo mismo deben ser diligentemente seleccionados, formados y acompañados⁹⁴.

3.3. Clero Joven (el primer quinquenio)⁹⁵

La Formación Permanente debe tener especial cuidado con los presbíteros jóvenes⁹⁶, dado que estos primeros años de confrontación con la realidad son los más decisivos para su vida futura y su ministerio⁹⁷, en donde se empieza a fraguar el tipo de pastor que van a ser, integrados o aislados de la comunidad presbiteral, habituados a trabajar

⁹¹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. Op. Cit., 63.

⁹² DMVP 82.

⁹³ SD 77.

⁹⁴ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA y CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Instrucción *Ratio Fundamentalis institutionis diaconorum permanentium* y *Directorium pro ministerio et vita diaconorum permanentium* (22 de febrero de 1998): AAS 90 (1998), p 843.926.

⁹⁵ Dicha etapa debe contar con un plan especial de formación integral. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. Normas Básicas para la Formación Sacerdotal en México. México, Comisión Episcopal de Seminarios y Vocaciones. 1987. No. 170. p. 69.

⁹⁶ Este es un punto en el que hay consenso tanto en el magisterio universal, como en el magisterio local. PO 19; CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. Carta a los presidentes de las Conferencias Episcopales sobre la Formación Permanente del Clero, Inter EA, sobre todo de los sacerdotes jóvenes. (1969), No. 16-21. (AAS 62 (1970) p. 123-124; CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. Cap. XII. Citada por CHEMELLO, Jayme. La Formación Permanente de los Presbíteros. En: *Seminarios*. Vol. 36, No. 118, (octubre-diciembre, 1990). p. 469; PDV 76; *Instrumentum Laboris* del sínodo de 1990, No. 56; CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. Ordenamiento Básico de los Estudios para la Formación Sacerdotal en México. Op. Cit., p. 67.

⁹⁷ DMVP 93; CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Aportes del DEVYM para acompañar al presbítero joven en su Formación Permanente. En: *Boletín OSLAM*. Bogotá, No 42, (Ene-Jun, 2003); p. 28.

con programas o habituados a la improvisación⁹⁸. Por eso conviene ofrecerles una introducción gradual en la vida presbiteral y apostólica⁹⁹, que ponga las bases de su futura estabilidad presbiteral y les ayude a asimilar de forma vivencial la gracia recibida en el sacramento del orden¹⁰⁰.

En esta etapa, se requiere de un acompañamiento integral que les ayude a superar las inseguridades que surgen ante los graves desafíos, que les disponga al trabajo en equipo, a compartir sus experiencias de fe y su vida espiritual, a organizar descansos y convivencias comunitarias, a superar las eventuales deficiencias de la formación obtenida en el seminario y a traducir en obras los ideales forjados durante su Formación Inicial¹⁰¹; así como para recibir una sana orientación ante los supuestos o reales escándalos de sus hermanos mayores¹⁰².

Se recomienda también, suscitar encuentros con todos los presbíteros, en los que tenga parte activa el obispo¹⁰³, pues los neopresbíteros requieren vivir una nueva relación con él¹⁰⁴, con el encargado de la Formación Permanente¹⁰⁵, con el presbiterio, con sus compañeros de ordenación y con su director espiritual¹⁰⁶, a fin de ser mejor conocidos, sostenidos y guiados en el comienzo de su vida presbiteral¹⁰⁷.

⁹⁸ PAREDES, Juan. Proyecto de Formación Permanente de los Presbíteros. En: Surge. Vitoria. V. 52, No. 564-566, (octubre-diciembre, 1994); p. 368.

⁹⁹ OT 22.

¹⁰⁰ En un ambiente de más responsabilidad se consolida la vocación mediante el estudio, la oración, la actividad pastoral y la autoconciencia de la propia identidad. CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 22.

¹⁰¹ PDV 76; DMVP 93; CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Op. Cit., p. 29.

¹⁰² CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Op. Cit., p. 30.

¹⁰³ DMVP 85. Que facilite la superación de eventuales dificultades o resentimientos que el sacerdote pueda tener con modelos deformados de la autoridad. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 29.

¹⁰⁴ CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Op. Cit., p. 29.

¹⁰⁵ Quien les presenta los programas de la Formación Permanente, y los integra en los ofrecimientos que hace el presbiterio para facilitar su formación. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 56.

¹⁰⁶ DMVP 93; Quien proporciona un recordatorio de la primacía de la vida espiritual; de la integración de todo el ministerio y la vida en el Misterio Pascual del Señor; la centralidad de la Palabra de Dios; e invita a participar cada día más plenamente en la vida sacramental. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 56.

Por otro lado, se les debe procurar un párroco que les acompañe fraternalmente, con espíritu de acogida, franqueza, apertura de mente y de corazón, con amplias miras que faciliten el discernimiento común. Por ello, más que una parroquia ideal, lo que hay que asegurarle al joven presbítero es un acompañamiento serio y sereno¹⁰⁸. Aunado a esa previsión, se requiere de un delegado especial con similares características, que atienda el acompañamiento de todos los que se encuentran en esta etapa¹⁰⁹.

A continuación señalaremos algunas propuestas con relación a las cuatro dimensiones de la formación:

- En la dimensión humana es útil considerar temas referentes a la salud, el descanso¹¹⁰, el sano esparcimiento y los diversos aspectos materiales de la vida¹¹¹; así como la sencilla pero digna presentación personal, el aprender a administrar el tiempo y el dinero¹¹², el planificar sus tareas, el autoconocimiento personal¹¹³ que facilite el trato amable con los demás¹¹⁴, el ejercicio de su liderazgo,

¹⁰⁷ RJ 25.

¹⁰⁸ CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Op. Cit., p. 29

¹⁰⁹ Se presenta también a un sacerdote de vida ejemplar y de gran celo pastoral, que les ayudará a ordenar sus experiencias y a verlas con mayor objetividad; se empeñará en tener conversaciones sobre su ministerio, su sentido de identidad sacerdotal, la vida en la parroquia, y todo lo que al recién ordenado le parezca importante para ser ayudado. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 55; DMVP 82; CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 23

¹¹⁰ Conviene establecer con claridad un día de descanso a la semana, con el fin de recuperar las fuerzas físicas y psíquicas, o simplemente para desarrollar actividades de índole personal; así como los debidos periodos vacacionales. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 74

¹¹¹ DMVP 93; En la Formación Permanente no puede faltar la convivencia fraterna de carácter gratuito y lúdico. MONTALVO, Agustín. La Formación Permanente en los sacerdotes jóvenes. En: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO ESPAÑOL. La Formación Permanente de los Sacerdotes. Op. Cit., p. 268

¹¹² Por eso desde el seminario se debe formar en la recta administración de los bienes. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 42

¹¹³ Para que teniendo una clara conciencia de sí mismos, y autovalorándose desde la fe, puedan identificar posibles antecedente familiares que hayan causado heridas afectivas, inseguridad personal, hostilidades, resentimientos o desconfianzas con las figuras de autoridad. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 26.

¹¹⁴ Pero evitando ingenuidades y descuidos en su trato con la mujer. Ibid., p. 26.

un adecuado dominio de la comunicación tanto oral como escrita¹¹⁵, la progresividad en su madurez humana y afectiva¹¹⁶, el trabajo de su autodisciplina, el sentido de la solidaridad que asegure la propia y común seguridad social y el manejo de conflictos¹¹⁷.

Se ha de procurar además no desligarlos de su familia natural¹¹⁸, pues los deberes para con los padres no desaparecen por el llamamiento al presbiterado, aun cuando lleve implícito un gran desprendimiento de la convivencia familiar¹¹⁹. También se procurará no dañar su inserción en la comunidad donde viven sus padres, sin que esto impida su disponibilidad pastoral para el servicio de la comunidad en que desempeña su ministerio¹²⁰.

- En la dimensión espiritual, se requiere aprender un nuevo modo de ser en la Iglesia signo de Jesucristo, Cabeza, Siervo, Esposo y Pastor; y un nuevo modo de caminar en el Espíritu¹²¹, por ello es necesario un nuevo itinerario de vida espiritual, diferente al del Seminario, más compatible con su misión presbiteral¹²². La ayuda

¹¹⁵ CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Op. Cit., p. 30.

¹¹⁶ Debe ser el resultado de la integración armónica de las motivaciones, impulsos, sentimientos y emociones con su percepción, razón, voluntad, actividades, costumbres, situaciones y edad. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 27.

¹¹⁷ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 23.

¹¹⁸ Incluso, el obispo y los responsables de la Formación Permanente, deben conocer a la familia del neosacerdote para despertar en ella la conciencia del papel positivo que tienen en el crecimiento humano y afectivo del presbítero. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 39.

¹¹⁹ PEINADOR, Antonio. Relaciones del religioso con sus familiares. En: Vida Religiosa. Madrid. Vol. 30, No. 22, (ene-jun, 1971); p. 184.

¹²⁰ Que el neosacerdote ha de considerar como su ambiente propio. Por otro lado el obispo debe motivar a esa misma comunidad para que acojan al presbítero joven como maestro y educador en la fe, oren por él, y lo ayuden en su vida y ministerio. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 38-39; CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Aportes del DEVYM para acompañar al presbítero joven en su Formación Permanente. En: Boletín OSLAM. Bogotá, No 42. (Ene-Jun 2003); p. 29.

¹²¹ La cual deberá tener especialmente presentes las situaciones que para ellos pudieran resultar críticas como: el cambio de lugar o de cargo, las dificultades en el trabajo o los fracasos apostólicos, la incompreensión o la marginación, la enfermedad física o psíquica, la aridez espiritual, la pérdida de los seres queridos, los problemas de relaciones interpersonales, las tentaciones fuertes, las crisis de identidad, etc. Y no dejarlos solos, sino ofrecerles una ayuda de tipo pastoral y profesional. CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 44, 257-259.

¹²² CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Op. Cit., p. 29.

puede girar en torno a que valoren que es conveniente amar e interiorizar más la Palabra de Dios, retomar los métodos de oración ya conocidos y redimensionarlos a las nuevas situaciones¹²³; estudiar y practicar el ejercicio de las virtudes teologales, sobre todo de la caridad pastoral, o la pobreza integrada a su austero estilo de vida; el valorar el ministerio como fuente de santificación, considerar las tentaciones más comunes en esta etapa y saber cómo afrontarlas¹²⁴.

Requiere además que la preparación que tuvo en el Seminario para vivir el celibato y la pública aceptación que hizo de él, el día de su ordenación, se vean soportadas por un acompañamiento que le ayude a cumplir y desarrollar en un ambiente adverso dicho carisma¹²⁵.

- La dimensión intelectual debe ayudar al neopresbítero a saber comunicar las cosas de Dios en medio de los desafíos del mundo actual¹²⁶, es necesario organizar encuentros de formación, con metodología activa, en los que profundicen adecuados temas teológicos, jurídicos, culturales, sesiones de moral, de pastoral, de liturgia¹²⁷, de los documentos más nuevos y antiguos de la Iglesia¹²⁸ y de los temas de más actualidad como la bioética¹²⁹, que permitan al joven pastor crecer en el discernimiento pastoral, fruto de un adecuado análisis de la realidad¹³⁰, con una mentalidad más amplia y una mayor sensibilidad humana¹³¹, que dé respuesta a

¹²³ Pues se requiere mantener el espíritu de oración, madurando un tipo de oración apostólica, en el ejercicio del ministerio. MONTALVO, Agustín. La Formación Permanente en los sacerdotes jóvenes. En: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO ESPAÑOL. La Formación Permanente de los Sacerdotes. Op. Cit., p. 267.

¹²⁴ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 23.

¹²⁵ CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Op. Cit., p. 29.

¹²⁶ Se les deben recomendar con gran cuidado las lecturas adecuadas a su momento, buscando su mayor bien. RJ 24f.

¹²⁷ CELAM, DEVYM. ¡Reaviva el don de Dios! Op. Cit., p. 273; DMVP 93.

¹²⁸ Como las catequesis mistagógicas de los padres de la Iglesia (Cirilo, Ambrosio, Agustín), algunas familias rituales para comprender mejor de que se trata la inculturación de la liturgia y no sólo cambios circunstanciales o arbitrarios (Ortodoxa, mozárabe, ambrosiana). CELAM, DEVYM. ¡Reaviva el don de Dios! Op. Cit., p. 273.

¹²⁹ CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Op. Cit., p. 31.

¹³⁰ MONTALVO, Agustín. La Formación Permanente en los sacerdotes jóvenes. En: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO ESPAÑOL. La Formación Permanente de los Sacerdotes. Op. Cit., p. 266.

¹³¹ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 22.

los desafíos de la cultura postmoderna. Por otro lado conviene identificar y promover a aquellos que pudieran especializarse en determinadas labores específicas¹³².

- En la dimensión pastoral se debe considerar que ellos han pasado a ser pastores, por lo cual, han de saber insertarse en la comunidad donde desempeñan su servicio, siendo sensibles a esa problemática particular¹³³ y promoviendo los distintos ministerios, movimientos y carismas de la Iglesia¹³⁴. Para ello requieren cursos teórico-prácticos sobre planificación y programación pastoral, administración parroquial, homilética, el arte de presidir las celebraciones, la conducción pastoral de grupos y el uso de los medios de comunicación¹³⁵. Desde el punto de vista jurídico, se requiere además, ensañarles a renovar anualmente sus licencias ministeriales y del sacramento de la reconciliación¹³⁶.

En este mismo campo son muy útiles los encuentros de clima familiar, en donde la convivencia con los hermanos más maduros¹³⁷ suscite intercambio de experiencias y ayuda espiritual y pastoral¹³⁸; así como la delicada práctica evangélica de la corrección fraterna¹³⁹. En otro orden de ideas, es muy conveniente, que ningún presbítero, por ninguna causa, sea nombrado párroco, sin antes culminar este periodo de al menos cinco años de Formación Permanente¹⁴⁰.

¹³² CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. Normas Básicas para la Formación Sacerdotal en México. Op. Cit., p. 69.

¹³³ Que aprendan que al llegar a cada uno de sus destinos, deben al menos conocer: algo de la historia de la parroquia, su composición actual, sus gracias y sus luchas. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 45.

¹³⁴ CELAM, DEVYM. Formación Permanente del presbítero joven. Op. Cit., p. 29.

¹³⁵ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 23.

¹³⁶ CIC can. 970; 972.

¹³⁷ Tal vez esta convivencia puede ser suscitada desde el seminario, pues los seminaristas deberían haber conocido, antes de su ordenación, a la mayoría del clero del presbiterio, para que el encuentro posterior sea más natural. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 74.

¹³⁸ RJ 26b.

¹³⁹ DMVP 93; RJ 26^a.

¹⁴⁰ CELAM, DEVYM. ¡Reaviva el don de Dios! Op. Cit., p. 282.

3.4. *Etapa Media (de 6 a 20 años de ordenación)*

Durante este periodo, de manera habitual se vive algún cambio de destino, se recibe su primer nombramiento de párroco¹⁴¹, se consolida su personalidad presbiteral, se adquiere una visión más amplia y realista de los problemas de los hombres y de la Iglesia¹⁴², se ponen en común los propios carismas, se alcanza una mayor estabilidad emocional, aumenta la capacidad para comprender a los demás y la aceptación serena de las limitaciones humanas propias y de su feligresía, lo que facilita una mayor comunión¹⁴³.

- En la dimensión humana se les puede ayudar a cuidar de su propia salud y equilibrio emocional, estando atentos a descubrir el cansancio grave¹⁴⁴; sobre todo de quienes son más vulnerables para sufrir burnout, por ejemplo: los de 40-49 años de edad, los párrocos de tiempo completo, los extranjeros, y los que están en crisis; ellos deben estar bien informados sobre el tema; buscar lecturas relajantes, no descuidar la necesidad que tienen de reconocimiento, distribuir bien sus tareas, aprender a delegar funciones, aprender a descansar, cuidar de hacer deporte y de tener hábitos higiénico dietéticos adecuados; estando en alerta ante los primeros síntomas, comunicarlos y actuar tempranamente en la dirección espiritual.

A la Formación Permanente le compete buscar redes de apoyo con profesionales expertos¹⁴⁵ que les aporten una válida y segura solu-

¹⁴¹ Ello requiere de una capacitación especial, que le lleve a un nuevo crecimiento y desarrollo de su personalidad de pastor. Deberían de considerarse los aspectos jurídicos: canon 515;528-532 y 1281-1288; además deben ser capacitados para el ejercicio de sus nuevas tareas ejercidas de manera oficial: la predicación de la Palabra, la catequesis, la guía espiritual y la celebración de los sacramentos; el ser ellos mismos sacramento de Cristo Pastor; necesitan sabiduría para traducir las normas generales a su situación particular; aprender todo lo administrativo pero tratando todos los aspectos de la vida parroquial con un sentido de proporción; La Formación Permanente debe enseñar a hacer todo siendo lo suficientemente centrados espiritualmente. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 68-77.

¹⁴² CELAM, DEVYM. ¡Reaviva el don de Dios! Op. Cit., p. 179.

¹⁴³ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 24.

¹⁴⁴ PAREDES, Juan. Proyecto de Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 370.

¹⁴⁵ Como psicólogos, sociólogos, economistas, juristas que los puedan asesorar. CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 24.

ción a sus problemas¹⁴⁶. Además de las casas de apoyo a presbíteros en situaciones especiales, conviene generar verdaderos equipos de trabajo entre hermanos que estén atentos tanto a las necesidades pastorales como a los mismos pastores; sobre todo entre los sacerdotes de la misma generación o los que trabajan en una misma zona pastoral a este respecto, se les puede ayudar a hacer a un lado la presunción y la autosuficiencia que lleva al repliegue en uno mismo¹⁴⁷.

- En lo espiritual, conviene conceder a los presbíteros periodos de tiempo más o menos amplios (de acuerdo con las reales posibilidades), para poder estar con el Señor y redescubrir el manantial de la espiritualidad sacerdotal, recobrando fuerzas y ánimo en el camino de la propia y común santificación¹⁴⁸, para llegar a opciones renovadas, más realistas, austeras y centradas en Cristo¹⁴⁹, para reavivar las motivaciones ministeriales, reflexionar sobre las metodologías pastorales y sobre la propia participación en la comunión presbiteral¹⁵⁰.
- En lo intelectual, conviene buscar la actualización en áreas específicas del conocimiento teológico, bíblico y moral, así como en el conocimiento de las leyes jurídicas, del régimen fiscal del propio país y de la contabilidad y administración parroquial¹⁵¹.
- En lo pastoral, la tarea es acrecentar la caridad pastoral, la creatividad y la actitud positiva ante la necesaria programación; teniendo cuidado de que el mayor realismo que han adquirido en esta etapa, no les lleve a caer en la tentación del desengaño por la pobreza de resultados; además, deben aprender a buscar lo esencial, en la continua y equilibrada revisión de la propia actividad y de las motivaciones y medios empleados en la misión; pueden ser adiestrados en el uso adecuado de los medios tecnotónicos y en el aprovechamiento de los subsidios necesarios para

¹⁴⁶ DMVP 94.

¹⁴⁷ MIRANDA, Gonzalo; ROMERO, Javier. Burnout en los Sacerdotes de Santiago. Op. Cit., p. 1-8.

¹⁴⁸ DMVP 83.

¹⁴⁹ CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 45. 260.

¹⁵⁰ DMVP 94.

¹⁵¹ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 24.

inculturar el Evangelio¹⁵² pues este es un momento ideal para potenciar su entrega a favor de la Nueva Evangelización¹⁵³.

3.5. Etapa de Madurez (de 21 a 45 años de ordenación)

Se trata de una etapa en que se puede alcanzar la madurez en todos los planos: cronológica, psicológica, espiritual, intelectual y pastoral¹⁵⁴. Por eso a ellos se les puede pedir en la Formación Permanente que asuman diversas responsabilidades en el acompañamiento de sus hermanos presbíteros¹⁵⁵; y que se esfuercen por hacer una nueva síntesis constructiva de todas sus potencialidades, dando vida a obras originales, con su dedicación madura y responsable¹⁵⁶.

- En la dimensión humana, el programa de Formación Permanente no debe olvidar incluir: la atención de la salud¹⁵⁷, los espacios de descanso comunitario¹⁵⁸, dinamizar el sistema de seguridad y prevención social, la relación fraterna con el obispo¹⁵⁹ y no olvidar que

¹⁵² Especialmente en los países donde existe una gran parte de la población proveniente de culturas autóctonas, como Bolivia, en donde dos terceras partes de la población no hacen parte de la cultura occidental. CELAM, DEVYM. Pastores Dabo Vobis. Aplicación para América Latina. Op. Cit. p. 19.

¹⁵³ GAMARRA, Saturnino. La Formación Permanente de los Sacerdotes en Pastores Dabo Vobis. Op. Cit., p. 439.

¹⁵⁴ UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 77-87.

¹⁵⁵ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 25.

¹⁵⁶ Sin embargo se ha de estar atento a determinados riesgos como: la tentación de no tener ya necesidad de formación, lo cual se traduce en indisposición frente a las iniciativas formativas; o un cierto individualismo, con rigidez y cerrazón; o por manifestaciones de superioridad o de condena respecto a las generaciones anteriores; o una cierta relajación de la tensión espiritual o apostólica. CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 45.

¹⁵⁷ Pasando todos por su chequeo médico semestral, o al menos anual, y por su consulta psicológica para aprender el camino propio de la mediana edad. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 87.

¹⁵⁸ Alrededor de los 50 años, ante el comienzo de la disminución de la función sexual, se presenta una etapa muy difícil, aún para el hombre casado, pues se busca con ahínco la autoafirmación, además la soledad se acentúa en esta etapa, por lo que es relativamente fácil aceptar la amistad y simpatía de una mujer que brinde autoafirmación y compañía. CELAM, DEVYM. Formación Sacerdotal Permanente. ENCUENTRO LATINOAMERICANO sobre Formación Permanente del Clero. Op. Cit., p. 146.

¹⁵⁹ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 25.

en esta etapa cumplirán sus primeros veinticinco años de ministerio¹⁶⁰.

- En la dimensión intelectual, conviene propiciar una actualización integral, apoyada en los documentos de la Iglesia, en el estudio de la realidad cambiante y adaptada a las exigencias de la época actual¹⁶¹; además conviene el autoconocimiento sobre todo en los cambios profundos de su cuerpo y de su psique¹⁶².
- Como en la dimensión espiritual, normalmente han adquirido una espiritualidad profunda y tienen gran experiencia en la paternidad y dirección espiritual, son idóneos para comprender a quienes viven situaciones difíciles pues han resuelto las graves crisis de personalidad en el aspecto humano y han hecho una nueva recapitulación del amor oblativo¹⁶³.
- En la dimensión pastoral, es adecuado ayudarles a propiciar una comunión afectiva y efectiva en orden a la misión; disponerlos a ejercer un verdadero liderazgo en la conducción de la vida diocesana, aprovechando la gran experiencia de este grupo particular en las encomiendas pastorales; y por otro lado suscitar la evaluación de su autoformación¹⁶⁴.

3.6. Edad Avanzada (de 46 años de ordenación en adelante)

Nuestros presbiterios cada día se ven más poblados de sacerdotes y obispos mayores de 70 años. La Formación Permanente no puede olvidar atenderlos integralmente en la retirada progresiva de la acción;

¹⁶⁰ Para muchos este acontecimiento coincidirá con sus 50 años de vida, es decir que en la plenitud de su madurez pastoral, se disponen a servir, primero Dios, por otros veinticinco años más; aun y cuando se inicie ya un claro declinar en los aspectos físicos y sus inminentes repercusiones psicológicas, siendo más conscientes incluso de sus verdaderos límites pastorales. Por eso puede ser aprovechado como una nueva etapa de gracia y un tiempo de mayor integración personal. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 77-80.

¹⁶¹ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 25-26.

¹⁶² UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 85.

¹⁶³ PAREDES, Juan. Proyecto de Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 372.

¹⁶⁴ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 25.

por la particular presencia de factores psico-sociales, espirituales y comunitarios, estos hermanos requieren ayuda, apoyo, aliento y recursos de todo tipo¹⁶⁵.

Un programa unitario de Formación Permanente no puede olvidar que la vejez se prepara desde la juventud, con un trabajo ordenado para no desgastarse prematuramente y con una preparación de la mentalidad con relación al propio envejecimiento¹⁶⁶; aunque concientes desde luego, de que por más preparación que se tenga, siempre esta etapa entrañará cosas nuevas¹⁶⁷.

- En la dimensión humana, la Formación Permanente debe ayudar a los ministros ancianos para que su testimonio sea nítido, que venga de un hombre que acepta envejecer, que acepta ir al encuentro de la muerte a través del don total de sí, sin nostalgias que pretendan detener el tiempo y sin envidias del que es más joven y ahora ocupa su puesto¹⁶⁸, a ejemplo del maestro que decidió él mismo dar su vida, hasta ponerla de nuevo en las manos de quien la recibió¹⁶⁹.

A estos ministros se les debe otorgar todo signo de consideración¹⁷⁰: incluido el trato amable del obispo y de sus hermanos presbí-

¹⁶⁵ PANINI, Joaquín; Formación Permanente Op. Cit., p. 62.

¹⁶⁶ CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit. p. 160.

¹⁶⁷ UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 88.

¹⁶⁸ El retiro es un momento característico de esta etapa, al cumplir sus canónicos 75 años, pueden dejar la responsabilidad de las principales tareas que ellos realizaban. La Formación Permanente en esta etapa debe ayudarles a pensar en el futuro: sobre lo que quieren hacer el resto de su vida, sobre cómo quieren seguir construyendo a la Iglesia y sobre cómo quieren avanzar a la vida eterna. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 89.

¹⁶⁹ La Formación Permanente les ayudará a ser conscientes de lo que ellos mismos han inculcado en sus fieles, la convicción de estar edificando la Iglesia, en virtud de su unión con el Cristo doliente (Col 1,24), con el Cristo crucificado que cumple en todo la voluntad de su padre. CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 279.

¹⁷⁰ DMVP 95. Las consideraciones también surgen en base a la disminución de capacidades físicas: de los órganos de los sentidos, de los músculos, de la circulación sanguínea e irrigación cerebral, de la memoria y de las dificultades de aprendizaje. Desde el punto de vista psicológico resalta el sentimiento de inutilidad, el sentirse relegados aun cuando se saben aun útiles, y la soledad acentuada por la pérdida de sus seres queridos y de sus compañeros de ordenación. Las crisis personales pueden surgir por ya no tener relación con la vida parroquial; puede manifestarse cierta rebeldía frente a la autoridad y desaliento ante las dificultades encontradas. CELAM, DEVYM. Formación Sacerdotal Permanente. ENCUESTRO LATINOAMERICANO sobre Formación Permanente del Clero. Op. Cit., p. 147-148.

teros; una digna sustentación, seguridad social, atención médica y psicológica¹⁷¹; ofrecerles signos de reconocimiento y gratitud por su entrega y servicio, ayudarles a descubrir el arte de vivir el envejecimiento con dignidad, gustando la satisfacción del deber cumplido¹⁷².

- En la dimensión intelectual, la Formación Permanente debe considerar que en esta etapa los requerimientos de tipo intelectual no deben ocupar más espacio del que les corresponde¹⁷³, aunque eso no significa que deban ser proscritos, en todo caso, pueden conducirlos a gustar de la riqueza doctrinal de cuanto han estudiado¹⁷⁴.
- En la dimensión espiritual, se debería tener en cuenta que en esta etapa los ministros ordenados suelen tener una gran experiencia y sabiduría pacientemente asimilada y gozosamente vivida y aprovechar que son capaces de concentrarse en lo esencial y dejar a un lado lo secundario; por ello, las sesiones pueden estar dirigidas a profundizar en el sentido contemplativo de la vida sacerdotal, fortaleciendo su espiritualidad con un nuevo significado de la vida y de la muerte y manifestar su amor a la Iglesia sobre todo en los sacerdotes jóvenes¹⁷⁵. Se puede aprovechar

¹⁷¹ Pues su salud puede llegar a ser precaria, en todos sentidos; con sus inseparables consecuencias psicológicas, como la falta de perspectivas para el futuro; además de las características tentaciones espirituales como el preguntarse si lo que hicieron valió la pena. Por otro lado la Formación Permanente puede ayudarles a desprenderse de su pasado, de sus tareas pastorales y de sus planes nunca realizados. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 89-93.

¹⁷² CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 26.

¹⁷³ A partir de los 25 años, las capacidades mentales inician un lento pero imparable deterioro, por una disminución de la capacidad neuronal y por ende de las capacidades psíquicas; las que más rápido declinan son la memoria inmediata de cifras y nombres, la aprehensión abstracta y el mayor tiempo requerido para aprender; mientras que la comprensión general y el vocabulario se mantienen con firmeza; la creatividad artística, literaria y científica, alcanzan su punto culminante entre los 20-40 años, así como la mayor responsabilidad ética y profesional; el mayor acierto en la toma de decisiones se alcanza entorno a los 55-60 años. Desde luego que hay mecanismos compensatorios que afloran en muchas personas mayores como: el cúmulo de conocimientos adquiridos, el dominio de ciertas habilidades, o los hábitos muy arraigados; por estos mecanismos muchos adultos aventajan a los jóvenes. Ramos, Gerardo. Exigencias Pedagógicas del nuevo planteamiento de la Formación Permanente. En: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO ESPAÑOL. La Formación Permanente de los Sacerdotes. Op. Cit., p. 158-159.

¹⁷⁴ Pues para ellos "la formación permanente no significará tanto un compromiso de estudio, actualización o diálogo cultural" PDV 77.

¹⁷⁵ CELAM, DEVYM. Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 26.

también su testimonio público de que la fidelidad es fruto de la misericordia divina que sostiene al sacerdote cuando se dona plenamente¹⁷⁶.

Es un tiempo en que se debe avivar la llama de las lámparas en la espera del Señor, hasta culminar gozosamente el desarrollo ininterrumpido de su seguimiento apostólico¹⁷⁷, por ello, se les debe cultivar en la esperanza de que el Señor es dueño de la vida y de la muerte, y que la existencia alcanzará su plenitud en el momento de nuestra pascua total y definitiva. Por otro lado, será muy útil sostenerlos en su esfuerzo intercesor de valor incalculable para la comunidad¹⁷⁸.

- En la dimensión pastoral, se requiere alentar los valiosos servicios que ellos puedan prestar a la Iglesia, sobre todo ayudarlos a llegar a una *“confirmación serena y alentadora de la misión que todavía están llamados a llevar a cabo en el presbiterio;..[quienes] gracias a su experiencia de vida y apostolado, [pueden incluso] ser valiosos maestros y formadores de otros sacerdotes”*¹⁷⁹. O bien, seguir ofreciendo su ministerio como expertos confesores y directores espirituales¹⁸⁰, en la conciencia de que el sacerdote como tal *“nunca se jubila”* tampoco después de la muerte, por que en la comunión de los santos continuará trabajando como intercesor¹⁸¹.

¹⁷⁶ Ibid., p. 26

¹⁷⁷ GAMARRA, Saturnino. La Formación Permanente de los Sacerdotes en *Pastores Dabo Vobis*. Op. Cit., p. 439.

¹⁷⁸ Por eso también este periodo requiere de procesos formativos, el anciano sigue siendo agente de su propia formación y requiere ser acompañado, compadecido y soportado, para ayudarlo a descubrir el sentido global de su existencia de pastor. CENCINI, Amadeo. La Formación Permanente. Op. Cit. p. 45; las alternativas formativas pueden ser: estar humanamente cercanos a ellos, ofrecerles algunas conferencias amenas, seguidas de un encuentro fraternal; saber entablar un diálogo productivo con ellos; integrarlos a asociaciones de tipo cultural: historia, música, poesía, paseos, etc. PAREDES, Juan. Proyecto de Formación Permanente de los Presbíteros. Op. Cit., p. 375.

¹⁷⁹ PDV 77.

¹⁸⁰ DMVP 95.

¹⁸¹ Como dice de sí mismo un sacerdote jubilado. GOICOECHEAUNDÍA, Joaquín. Cómo vivir el sacerdocio en la tercera edad. En: Surge. V. 42, (1984); p. 396-407.

3.7. Presbíteros en Situaciones Especiales

Independientemente de los años de servicio sacerdotal, los ministros ordenados pueden encontrarse en situaciones especiales de vida, como: el cansancio, la enfermedad¹⁸², una crisis fuerte¹⁸³, el recibir un nuevo nombramiento¹⁸⁴, una especial responsabilidad eclesial¹⁸⁵, o el ser enviado a otra diócesis o nación¹⁸⁶. En cualquiera de estas circunstancias se requiere de una activa participación de la Formación Permanente, por lo que a continuación diremos alguna palabra sobre su participación en estos casos.

- Los muy enfermos o los jubilados, requieren ser visitados periódicamente, ser informados sobre los acontecimientos relevantes de la diócesis, ser ayudados a dar una sólida y serena confirmación a su vocación según sus actuales condiciones¹⁸⁷, y a ofrecer sus sufrimientos, para contribuir de modo eminente a la obra de la redención. Necesitan trabajar su autoestima y su espiritualidad

¹⁸² Hay sacerdotes que “*por cansancio o enfermedad, se encuentran en una condición de debilidad física o de cansancio moral...* [requieren] *ser ayudados con una formación permanente que los estimule a continuar, de manera serena y decidida, su servicio a la Iglesia.*” PDV 77.

¹⁸³ PANINI, Joaquín; Formación Permanente En: Vinculum. Bogotá, DC. Año 26, no. 168, (enero-abril. 1989); p. 62.

¹⁸⁴ Por ejemplo: de vicario parroquial de una comunidad a vicario parroquial en otra comunidad; de vicario a párroco; de párroco de un lugar a párroco de otro; de un servicio parroquial a otro no parroquial, como la pastoral de la salud, de la educación, de la formación, o de tipo administrativo, etc., y viceversa; de un servicio dentro de la diócesis a otro fuera de ella y viceversa. La Formación Permanente debe atender estas situaciones y ayudarles a comprender que dichos cambios, más que corresponder a una mera decisión administrativa, suponen un proceso formativo: un momento espiritual que marca su itinerario de fe; una oportunidad de reexaminar la propia identidad apostólica. UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 59.

¹⁸⁵ PDV 76.

¹⁸⁶ La tarea psicológica es aceptar el cambio, ello implica: tomarse tiempo para decir adiós, reconocer lo que Dios ha hecho por su medio, dar a la gente la oportunidad de expresar su gratitud, retirarse con paz y en calma, tratando de aprovechar la oportunidad también desde sus aspectos espirituales y pastorales. Y empezar de nuevo, conocer a la gente, su historia, su cultura; entregarse a ellos, y pedirle la gracia al Señor de amar cada nuevo destino pastoral. PO 19; UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS. Plan Básico para la Formación Permanente de los sacerdotes. Op. Cit. p. 61-67.

¹⁸⁷ RUBIO, Luis. La Formación de los Sacerdotes en la Situación Actual. Sínodo de 1990. Salamanca: Sigueme. 1991. p. 89.

para poder ser signos elocuentes de la primacía del ser sobre el obrar, de los contenidos sobre las técnicas, de la gracia sobre la eficacia meramente exterior¹⁸⁸. Además de recibir el continuo consuelo de la fe, de manera particular los que están próximos a concluir su jornada terrena¹⁸⁹.

- Particular atención merecen los presbíteros que experimentan la soledad que lleva a la frustración¹⁹⁰; la soledad puede ser enteramente normal aun en quienes viven sinceramente el Evangelio, pero también puede deberse a marginaciones, incomprensiones, abandonos, imprudencias, calumnias y humillaciones. Con la ayuda adecuada, estas experiencias pueden convertirse en ocasiones privilegiadas para un crecimiento personal, pastoral y espiritual¹⁹¹.
- No podemos olvidar la atención de aquellos pastores que han experimentado las flaquezas de su humanidad y se encuentran en grave crisis ministerial, al padecer la prisión de algún vicio, alguna desviación en la esfera de su afectividad, o la presencia de severas crisis espirituales o pastorales que les tiene ante un grave riesgo de abandonar el ministerio¹⁹². Para ello es recomendable crear a nivel nacional o regional las estructuras de apoyo adecuadas para la recuperación física, psíquica o espiritual¹⁹³ que cuenten con un equipo de especialistas¹⁹⁴.

Ante ellos el obispo ha de dedicar una eficaz misericordia y presentarse primero como padre y no como juez. Los ha de acoger con bondad, escuchar con comprensión, y también juzgarlos pero con equidad, de manera que tenga en cuenta tanto el bien de la persona como el de la comunidad cristiana¹⁹⁵.

¹⁸⁸ DMVP 96; PDV 41.

¹⁸⁹ DMVP 96; HEREDIA, A. La Formación Permanente y la Pastoral Presbiteral. Op. Cit., p. 16; Instrumentum Laboris del sínodo de 1990. No 56.

¹⁹⁰ PDV 74.

¹⁹¹ DMVP 97; Med 29.

¹⁹² CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 38.

¹⁹³ DMVP 84.

¹⁹⁴ CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit. p. 172.

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 36.

- La Formación Permanente no puede descuidar a los ministros ordenados que, normalmente por su cuenta y riesgo, estudian o desempeñan carreras civiles mientras mantienen sus cargos pastorales a medio tiempo; o a quienes habiendo sido enviados por la diócesis, se encuentran estudiando en el extranjero, evitándoles la sensación de haber sido olvidados o abandonados¹⁹⁶.
- La comunidad presbiteral no debe olvidar tampoco a los hermanos que han abandonado el ministerio¹⁹⁷ y se encuentran realizando un estilo de vida muy diferente al requerido por su consagración, a ellos nos corresponde ofrecerles sobre todo la actitud de caridad fraterna y la propia intercesión con base en los vínculos sacramentales que nos unen¹⁹⁸.

3.8. *Episcopado*

Al ocuparse de mantener y estimular la Formación Permanente de sus sacerdotes, el obispo se comprometerá más con su propia formación¹⁹⁹. Pero además, una ayuda invaluable para ellos, será la proporcionada por las Conferencias Episcopales, quienes deben planear y programar también los medios y procesos adecuados a su madurez episcopal y abrir caminos de ayuda fraterna, pues la ayuda de sus hermanos en el episcopado es importantísima y necesaria para su sostenimiento y crecimiento personal²⁰⁰.

La exigencia de la conversión permanente es también propia de los obispos, a quienes se les pide una más auténtica identificación con el estilo personal de Jesucristo Buen Pastor, que les lleve a la sencillez, pobreza y cercanía con su propio presbiterio, incluidos por supuesto los presbíteros alejados y excluidos²⁰¹.

¹⁹⁶ Ellos suelen tener dificultades para asistir a las reuniones del presbiterio, por lo que requieren de nuevas estrategias. BUSQUETS, Joan. Seminario y Formación Permanente. En: COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO ESPAÑOL. La Formación Permanente de los Sacerdotes. Op. Cit., p. 232.

¹⁹⁷ Fruto de crisis no tratadas en el área de la formación humana y espiritual, pues ambas se dan íntimamente unidas. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit., p. 48.

¹⁹⁸ DMVP 97; Med 30; Instrumentum Laboris del Sínodo de 1990, No. 56.

¹⁹⁹ DMVP 89.

²⁰⁰ OT 22; CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (19 marzo 1985), p. 101.

²⁰¹ EAm 28.

La ministerialidad apostólica de los obispos, les debe llevar a crecer integralmente, al ejercerla como fruto de la caridad pastoral de Jesucristo Buen Pastor que les fue comunicada sacramentalmente; ya se ha dicho que el obispo y el presbiterio crecen juntos, porque así como los presbíteros crecen al ejercer su praxis ministerial, los obispos alcanzan su madurez pastoral en el ejercicio responsable de todas y cada una de sus actividades episcopales²⁰².

Síntesis Final

Hemos recordado las propuestas expresadas en los veneros escriturístico, patristico y teológico-magisterial, en torno a las diversas etapas de la Formación Permanente.

Pudimos verificar que es posible acudir a la Sagrada Escritura y a los Santos Padres para encontrar luces, que además de iluminar la realidad posconciliar de la Formación Permanente, también estimulen la reflexión actual.

Desde los aportes de los cuatro principales candiles de la reflexión teológica, logramos enfocar el ser y el quehacer a desarrollar hoy, de manera ideal, en la Formación Permanente diversificada por etapas.

Recogemos ahora algunos datos relevantes que subyacen en el modelo postconciliar de la Formación Permanente diversificada:

- La Formación Permanente es para cada ministro ordenado, una exigencia esencial del sacramento del orden existencialmente asumido, ante la tarea de continuar el proceso de configuración con Cristo Buen Pastor y la apropiación de la caridad pastoral a través del ejercicio del ministerio durante toda la vida y en sus diversas etapas; ello exige a nivel eclesial, la creación de un proyecto unitario, orgánico, integral, ininterrumpido y diversificado que renueve en los ministros ordenados su identidad y misión.

²⁰² Ellos estudian para predicar la sana doctrina y transmitir fielmente el depósito de la fe; ellos crecen en santidad al suscitar la santidad de sus presbíteros y de su pueblo; ellos crecen en humanidad al practicar el equilibrio de juicio, la rectitud, la piedad, la bondad, etc. CELAM, DEVYM. ¿Avanza la Formación Permanente? Op. Cit. p. 232-239.

- La Formación Permanente debe remitirse continuamente a Jesucristo como Pastor de pastores, como Formador de formadores, como Maestro de maestros y como el mistagogo por excelencia, que sabe acompañar a sus discípulos y ofrecerles todo lo que necesitan en su seguimiento apostólico.
- Los objetivos de la Formación Permanente se pueden resumir en que los ministros ordenados: a) sean lo que deben ser y vivan como deben vivir según la propia configuración con Cristo, b) sepan lo que deben saber y hagan lo que deben hacer según la caridad pastoral de Cristo en su misión específica.
- La atención personalizada y específica de los ministros ordenados, ha sido siempre una preocupación muy viva de la Iglesia, pero en los últimos tiempos ha adquirido un dinamismo e impulso nunca antes visto.
- Los principales cambios registrados en la concepción de la Formación Permanente por etapas son: a) ya no se la concibe como una mera actualización intermitente, eventual y esporádica, sino como una formación procesual, gradual y permanente; b) el paso de una formación absolutamente opcional a una formación absolutamente necesaria para alcanzar la fidelidad al ser y quehacer propios; c) el paso de una formación estrictamente funcional, a una formación esencialmente exigida por la realidad ontológica del sacramento del orden; y d) el paso de una necesidad meramente personal a una expresión de la colegialidad presbiteral.

Teniendo en cuenta las diversas etapas analizadas en este capítulo, retenemos las siguientes ideas importantes:

- El proceso de la Formación Permanente debe ser iniciado desde el Seminario, para que los futuros pastores continúen su formación sin solución de continuidad; por ello conviene respetar la íntima vinculación del único proceso vivido en ambas etapas.
- En función del distinto ministerio de diáconos, presbíteros y obispos, las ofertas formativas serán también distintas; dígase lo mismo para cada una de las etapas o circunstancias de la vida ministerial.

- **Conviene fundamentar a los diáconos en la espiritualidad de Cristo Siervo y llevarlos a ser agentes cualificados de la Nueva Evangelización y de la promoción humana.**
- **En la atención al ministro ordenado joven, la Formación Permanente pretende alcanzar básicamente tres objetivos: a) la comprensión y la vivencia del don del sacerdocio desde la identidad sacerdotal; b) el desarrollo de las potencialidades ministeriales y c) la inserción en el presbiterio.**
- **En la atención al ministro ordenado de mediana edad, la Formación Permanente debe buscar la consolidación de su personalidad, la continua y equilibrada revisión de sí mismo y de la propia creatividad pastoral aprendiendo a canalizar tensiones, la búsqueda constante de sus auténticas motivaciones pastorales y la renovación constante de su opción en la adaptación a los cambios.**
- **En la atención al ministro ordenado maduro, conviene motivarlo a asumir con responsabilidad los distintos liderazgos de la pastoral diocesana; a ejercer su paternidad espiritual y a saber hacer síntesis de la propia vida para crecer en sabiduría.**
- **En la atención al ministro ordenado anciano, no se debe olvidar ofrecer una atención integral, acompañándolo en la retirada progresiva de la acción, ofreciéndole una adecuada previsión social y encausándolo a participar en la formación de los presbíteros jóvenes, como confesores y directores espirituales.**
- **La Formación Permanente no debe olvidar la atención pastoral de quienes experimenten cansancio agudizado, estén enfermos o en crisis, hayan sido asignados a un nuevo encargo pastoral, se encuentren alejados o hayan abandonado el ministerio.**
- **Las Conferencias Episcopales deben coordinar la atención pastoral de los obispos para que puedan continuar su configuración con Cristo Buen Pastor y ellos a su vez deben coordinar la atención pastoral de sus presbiterios.**